

LA MUERTE DEL UFOLOGO McDONALD FUE SUICIDIO

DESDE que me enteré por vez primera de la desaparición del eminente profesor de Física Atmosférica, entre otras cosas, de la Universidad de Tucson, James E. McDonald, fue para mí como si el mundo se derrumbase, pero reaccioné frenéticamente, tal vez demasiado, ante su muerte. Mis primeros pensamientos me llevaron a creer en la posibilidad de que los OVNIS u «Hombres de Negro», el asunto UMMO y la propia CIA, tuviesen algo que ver; e incluso llegue a publicar una carta en «El Correo Catalán», alzando mi voz en señal de protesta por las misteriosas desapariciones ocurridas hasta el momento, y que tan relacionadas se hallan con los temas anteriormente citados; porque son bastantes las personas silenciadas, y sin que sepamos el porqué.

No expondré aquí la lista de estas misteriosas desapariciones, ya que lo considero innecesario, habiéndolo hecho otras personas en mi lugar, más entendidas que yo, y en esta misma revista. Solamente pretendo dar a conocer

todo lo que hasta el momento he podido averiguar sobre tan trágico suceso, que, a decir verdad, *no tiene nada que ver con los OVNIS*.

Inmediatamente de conocer la noticia, escribí a la fuente de procedencia de la información en Europa, que en este caso se trata de un amigo conocido de muchos de nosotros, por sus grandes logros en pro de la investigación del fenómeno OVNI, me refiero a mi buen amigo René Fouéré, secretario general del GEPA. El mismo tuvo la gentileza de responder a mis preguntas sobre el asunto, y lo que me dijo lo transcribo a continuación, esperando no haberme equivocado en la traducción. Dice así:

«...A propósito de esta muerte, que fue un suicidio, creo poder decirle, teniendo en cuenta todos los datos que tengo sobre él, *que dicha muerte no tiene nada que ver con los OVNIS* y sobre esto mi amigo Antonio Ribera —creo yo— está de acuerdo conmigo.

Todo ello da que pensar, pues sobre él se agitaba un triste drama familiar, que, como dice el

órgano del NICAP, «UFO Investigator» de junio pasado, no tenía nada que ver con su vida profesional o pública («not to his professional or public life»). El boletín del APRO había también de un suicidio originado por un problema familiar crítico («triggered by a critical domestic problem»). Sabiendo que McDonald había intervenido en la querrela del SST (*famoso avión norteamericano supersónico que tantas polémicas ha suscitado fuera y dentro de los Estados Unidos*) (lo subrayado es mío), y había sido por esto violentamente criticado. Por un momento pensé que su muerte fue un asesinato industrial, disfrazado en suicidio. Pero la realidad fue que su muerte fue precedida antes, el 9 de abril, por una tentativa de suicidio perpetrado por él mismo *en su propio domicilio* (esto excluye toda intervención exterior), sin llegar a matarse, pero quedó completamente ciego. Y el 16 de junio, McDonald, ciego —esto es terriblemente sobrecogedor—, pidió a un taxista que le condujese al desierto, cerca del Cañón de Oro, no lejos de Tucson, donde

se mató. Ese día había salido del Hospital de Veteranos Administrativos, de Tucson.

Después de todo, McDonald era como cada uno de nosotros: un hombre, sumido en nuestras penas, sufrimientos y desilusiones humanas...

Lo aquí expuesto nos indica que todo ello no tiene nada que ver con los OVNIS, que lo ocurrido a McDonald fue natural, que ocurre casi a diario, y, si no, no tenemos más que leer la Prensa para darnos cuenta de que vivimos en un mundo lleno de contrariedades.

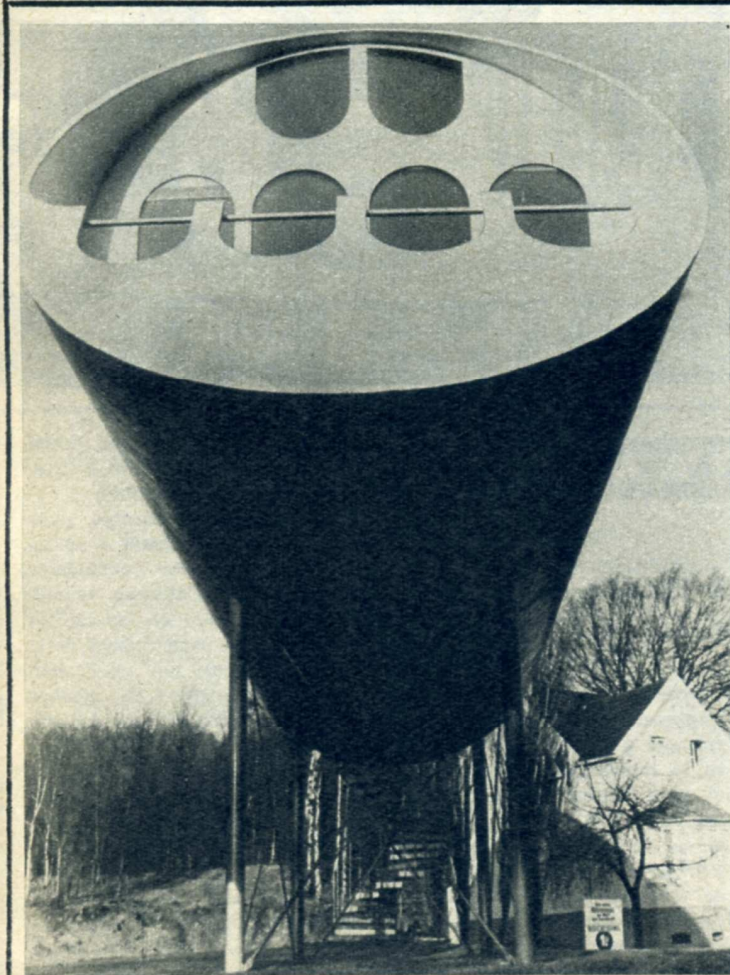
Lo sucedido a McDonald no quiere decir que lo demás tampoco tenga relación con los OVNIS, pues todos sabemos que la excepción confirma la regla. Muchas cosas sucedieron, suceden y sucederán a algunos investigadores del fenómeno OVNI, si el asunto continúa igual, ya que nunca sabemos más de lo necesario, y de ahí no pasamos; deseamos saber y averiguar qué es lo que ocurre, nos preguntamos en infinitud de ocasiones, el porqué de esas misteriosas muertes, desapariciones y silencios, ¿por qué? No pretendo con ello asustar a nadie, aunque haya algunos que consideran estos temas tabú, y no se atreven a exponer lo que saben..., y a ellos les digo que justamente el no tratar estos temas, sería de cobardía y falta de espíritu de estudio y sacrificio; posiblemente también sería dejar que una muerte (o quién sabe cuántas) queden impunes...

Unidos podríamos desentrañar infinitud de misterios que hasta ahora nos son inalcanzables, como, por ejemplo, lo que estamos tratando, y no me quedo aquí, sino que voy más lejos. Pregunto: ¿Por qué la creación de sectas de todas clases de tipos, dentro de la investigación ufológica? ¿el porqué de la existencia de UMMO? ¡Ah! UMMO, cuán ecuanímenes y grandiosos son tus informes y difíciles de comprender, ¡hasta para un científico!, sin olvidar de mencionar lo bien presentados que están; pero he aquí, amigos, que no hemos de olvidar la objetividad, y el camino a seguir recto, para no apartarnos nunca del buen trayecto, ya que ellos mismos, desde un principio, no hacen más que decir que nos les creamos, y se repiten tanto, que empiezan a cansarnos. No olvidemos, sin embargo, que algo bien estudiado puede ser un fraude, aunque cabe dejar un margen, por si acaso...

Y no son menos esos misteriosos «Hombres de Negro», que se dedican a hacer visitas —por cierto nada agradables— a los investigadores, para una vez ya se despiden, no volver a saber nada más de la persona visitada. ¿Qué pretenden estos personajes, que se cubren de una aureola de misterio en torno suyo? Lo único que sabemos es que ellos

UN TUBO PARA VIVIR

En genial idea el alemán Bauhaus ha creado la «máquina para vivir», que es una casa en forma de tubo, construida a base de cristal reforzado con materiales plásticos. Este tipo de construcciones se han demostrado muy resistentes a la corrosión de las salas marinas, así como a los cambios estacionales, gracias a que las propiedades de sus paredes son equivalentes a las de un muro de un metro de espesor. Los habitantes del «Tubo para vivir» se sentirían tan confortables bajo el sol africano como entre los hielos árticos. El tubo mide 15 metros de longitud por 3,55 metros de ancho y pesa 8.600 kilogramos. Proporciona 75 metros cuadrados habitables y cuesta 35.000 marcos (unas 700.000 pesetas) y sólo necesita una hora para su instalación. Otro aspecto revolucionario, consiste en las largas patas tubulares que sustentan el «Tubo para vivir», las cuales son huecas y permiten la instalación de los cables de electricidad, gas y teléfono, además de las cañerías de agua.



siempre consiguen lo que desean.

Parece ser que en nuestro país han empezado su labor con un investigador nacional (del cual guardo su nombre por muchas razones), ya que tuvo una experiencia algo desagradable, después de haber colaborado en la difusión de un trabajo sobre los misteriosos «Hombres de Negro»; éste, afrontando todas las contrariedades, sigue adelante con sus investigaciones y esperamos que siga así. Lo ocurrido bien pudiera tratarse de una broma de muy mal gusto, por parte de algún bromista excepcional, ya que montó un cuadro muy bueno.

Se les llama «Hombres de Negro», ya que por lo general van vestidos de ese color, aunque existen excepciones, ya que en algunas ocasiones se presentaron con uniformes militares o bien en representación de alguna entidad oficial. Generalmente van por parejas, parece como si así fuesen más seguros.

Caso de que estos «señores» existan, espero no tener el gusto de conocerlos, por lo que pudiera ser.

Y ¿qué me dicen de la C.I.A.? Los Estados Unidos niegan, «a priori», la existencia de OVNIS, y, sin embargo, su Control de Inteligencia se preocupa por los mismos, y para ello cada vez que se da un caso en territorio nacional, el primero en llegar siempre es un representante del citado organismo. ¿Qué interés tiene la C.I.A. en este asunto? Difícil de comprender, pero así son las cosas. La C.I.A. tiene pruebas irrefutables de la existencia del fenómeno, y se niega a publicarlas, porque con ello se juega el prestigio nacional de su país, y el suyo propio. ¿Qué podemos conseguir nosotros ante semejante situación? Nada. Sería como si se enfrentasen una hormiga y un elefante, y en este caso nosotros somos la hormiga. Pero no olvidemos que todo tiene su punto débil, y hemos de buscar ese flanco, y darle a la primera, pues, si fallamos, estamos perdidos, como le ocurrió a mister Frank Edwards, que no acertó de pleno, y hoy en día no se halla entre los vivos.

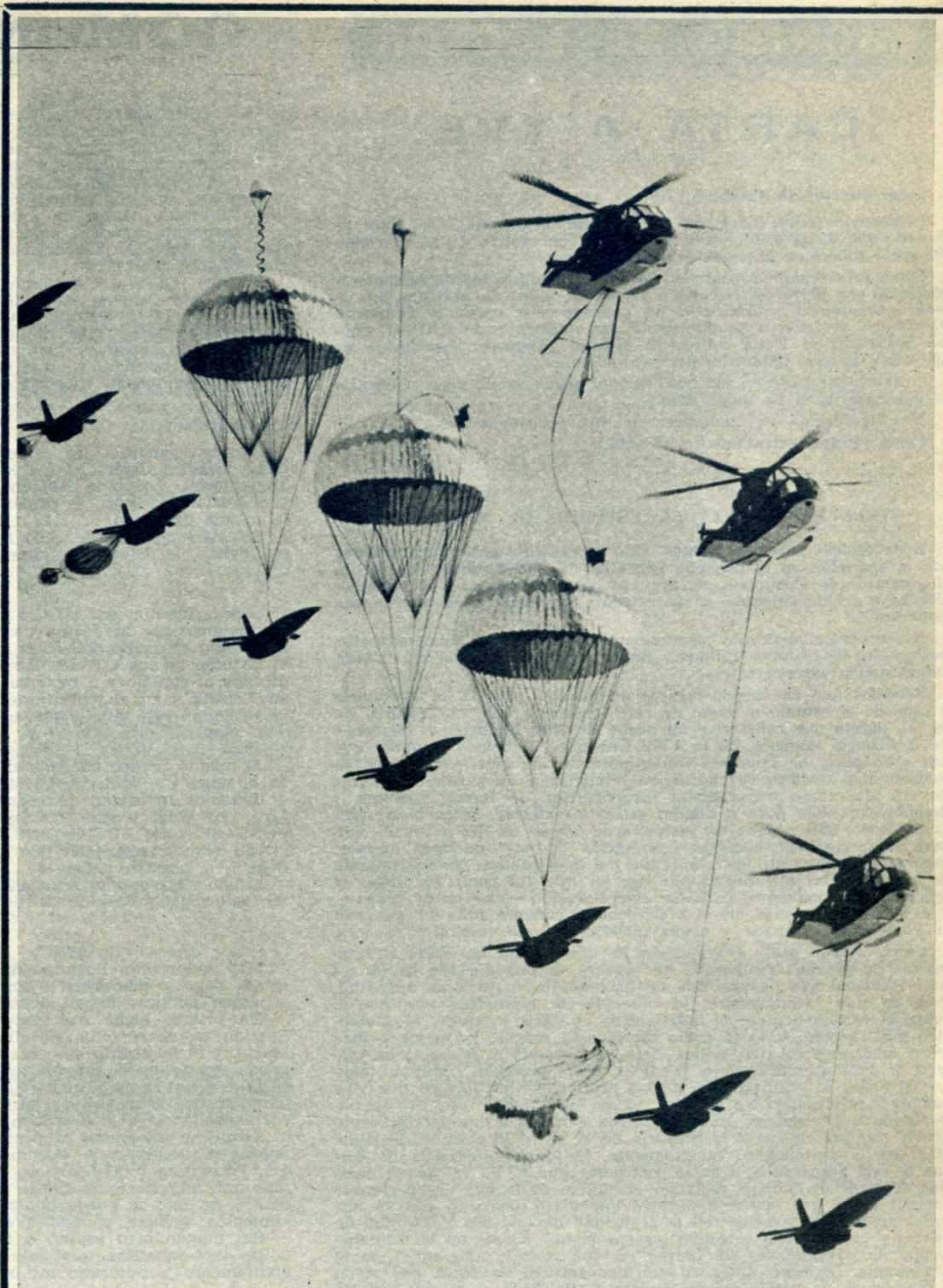
Nos hallamos rodeados de misterios, que se han de afrontar, para demostrar la verdadera realidad de los hechos, y nunca echarse atrás, a pesar de los sinsabores que podamos encontrar en nuestro camino, que no son pocos.

Sé que a muchos no les gustará el artículo, otros ni lo leerán, y algunos me tomarán por un osado e intrépido, pero, como la realidad es lo que vale, he de decir que, como todos, soy sensible al miedo, y estoy asustado de todo lo que me rodea, pues ¿quién no lo está ante lo desconocido?

Como alguien dijo: «Al tiempo nadie lo vence», y el tiempo dirá la verdad.

JUAN MERINO JIMENEZ
Barcelona

Nota de la Redacción. — El señor Merino adjuntó a este comentario una atenta carta, haciendo referencia al anterior comentario firmado por nuestro colaborador Marius Lleget, sobre el particular. Gustosos publicamos la información del señor Merino, por tratarse de una nueva versión.



OPERACION «SNATCH» O RECUPERACION DE VEHICULOS AEREOS

«Snatch» puede traducirse por coger o agarrar. En nuestro caso, se trata de un nuevo método de recuperar vehículos no tripulados y dirigidos a distancia en sus evoluciones. El aparato, en realidad un «Ryan Firebee II» norteamericano, lanza un paracaídas. Este es poco después interceptado por un helicóptero y «cogido» entre dos aires antes de que alcance el suelo. De este modo el «Firebee» no corre riesgo alguno y puede ser aprovisionado de com-

bustible para proseguir su misión. El grabado muestra con suma claridad el conjunto de la operación, que requiere el despliegue de potentes y precisos paracaídas: ocho, como una casa de ocho pisos, durante la Operación «Snatch» motivo de estos comentarios.

Lástima que tanta perfección haya sido pensada con fines que tienen más de bélico que de humanitaria operación de salvamento.